

La población sin techo

Cualquiera que transite por las calles podrá observar un creciente número de personas "sin hogar" viviendo y durmiendo a la intemperie. Menos visible es la situación de aquellos que tienen que recurrir a la red de albergues y centros de acogida. Una cifra estimada nos llevaría a más de 30.000 personas en España, de las cuales alrededor de 10.000 se encuentran literalmente en la calle.

¿Qué factores conducen a tales situaciones? Los itinerarios vitales de las personas sin hogar son el resultado de un complejo entrelazamiento de experiencias, carencias, fracasos, pérdida de derechos y problemas que les van introduciendo en un túnel de vulnerabilidad social, al término del cual acaban encontrándose arrojados a la calle. Para analizar esta problemática es preciso considerar factores estructurales (situación laboral, política educativa, tendencias en inmigración, políticas sociales, prácticas de asistencia en salud mental, efectos de la crisis económica, etc.), factores familiares/relacionales (conflictos y rupturas familiares, pérdida de redes sociales de apoyo), factores individuales (raza, nacionalidad, género, edad, salud física y mental, alcoholismo, consumo de drogas) y factores culturales (individualismo, insolidaridad, hipercompetitividad, racismo, xenofobia, estigmatización). Por ello, la situación de la población sin techo es una realidad multidimensional vinculada a los procesos de exclusión social que afectan a los grupos sociales con mayor riesgo (parados adultos de larga duración, mayores con ingresos insuficientes, jóvenes sin empleo, consumidores de sustancias psicoactivas, enfermos mentales, alcohólicos, separados/divorciados, mujeres maltratadas, inmigrantes, familias desahuciadas, etc.).

Entre las personas "sin hogar" hay que diferenciar entre los sin techo que vemos desde hace tiempo y los nuevos tipos de personas "sin hogar", que se sitúan en el marco de un *continuum* de condiciones de vulnerabilidad social y de exclusión que están transformándose como consecuencia de la dinámica social. La actual crisis económica está incrementando los riesgos de exclusión social, pudiéndose anticipar efectos de erosión social similares a los que se conocieron en el ci-



C. BARRIOS

clo de la Gran Depresión. La crisis económica previsiblemente empezará a traducir efectos en la calle a corto plazo, y ya se están notando sus consecuencias en la demanda de mayores recursos de la red asistencial para los sectores más vulnerables. En los comedores públicos de Madrid, por ejemplo, se está experimentando un crecimiento muy notable de las comidas que se dispensan diariamente.

Como consecuencia de estas transformaciones, al perfil del "sin hogar tradicional" (varón proveniente de un entorno familiar desfavorecido, soltero, con baja capacitación laboral y con escaso nivel educativo) hay que añadir a hombres y mujeres (aunque éstas en menor número) de mediana edad, cuyos procesos de exclusión se relacionan con rupturas familiares y con pérdidas de trabajo. Un denominador bastante común en los procesos de exclusión está siendo la pérdida de trabajo, incluso de los trabajos precarios que tenían algunas personas, en el contexto de un modelo laboral desregularizado, que en sí mismo propicia déficits de arraigo social. Por otro lado, es manifiesta la problemática de los enfermos mentales y de consumidores de drogas de edades intermedias. Finalmente, hay que subrayar que cada vez hay menos personas mayores en "la calle", ya que la red de residencias está dando cobertura a muchos ancianos en situación de precarización extrema. Más recientemente se están haciendo presentes familias enteras, sobre todo inmigran-

tes, debido a la actual crisis económica y a los procesos de desahucio, ante las dificultades para pagar las hipotecas o los alquileres.

En general, se está produciendo una reducción de la edad media entre las personas "sin hogar", así como una cierta "feminización" y una "familización" e "internacionalización", cuestión esta última que denota las carencias de integración de los inmigrantes, hasta el punto que algunos estudios indican que el 10% de los que llegaron a España en los últimos años en búsqueda de trabajo y de nuevas oportunidades en estos momentos se han convertido ya en personas "sin hogar".

Ante una problemática social de tal alcance y con tantos costes humanos, la prevención es prioritaria y debe abordarse con políticas sociales generales y con iniciativas rigurosas de integración social.

El fenómeno del "sinhogarismo" es la manifestación más extrema de una tendencia de agudización de una problemática de exclusión social que forma parte de la lógica de un sistema socio-económico que opera de espaldas a las necesidades de las personas concretas.

En tal sentido, es preciso articular actuaciones en el ámbito de la vivienda, de las políticas de empleo, de la educación, así como desarrollar modelos asistenciales más flexibles, fomentando la sensibilización social, coordinando mejor las iniciativas de las diversas Administraciones Públicas y apoyando con recursos y dotaciones presupuestarias adecuadas a las instituciones que trabajan a favor de la integración social de los grupos sociales más vulnerables.

La intervención social con las personas "sin hogar" requiere de tratamientos personalizados, conforme a los procesos de exclusión que sufre cada persona en particular, a sus necesidades y a los medios disponibles. En tal sentido, la política de integración debe entenderse como un esfuerzo por garantizar cuatro de los derechos sociales básicos: una vivienda digna —o un alojamiento adecuado, en su caso—, un empleo que permita la supervivencia, un estado razonable de salud, y en el supuesto de que algo de lo anterior falle, una protección social que proporcione la cobertura necesaria. En definitiva,

tales iniciativas de integración se sitúan en el marco de las políticas propias del Estado de Bienestar.

¿Qué tendencias pueden detectarse en el *sinhogarismo* en España? Los estudios del GETS y otros trabajos recientes están detectando una acentuación de esta problemática. Y ello es así porque la exclusión social forma parte de los engranajes socio-económicos de sociedades en las que la exclusión social tiende a aumentar tanto en las fases de prosperidad y crecimiento económico —como ha ocurrido durante los últimos años— como en momentos de crisis económica, dando lugar a nuevos perfiles sociológicos de los excluidos. Lo cual significa que la dureza del *sinhogarismo* ejerce sobre algunos ciudadanos una cierta función de control social indirecto, y latente, del tipo de "o te integras y te esmeras en tener éxito en el modelo social establecido o te verás ante el riesgo de encontrarte en la calle".

En este contexto, el retroceso en gastos sociales al que se asiste en muchos países desde hace años, si no se introducen cambios, contribuirá a agravar el problema del *sinhogarismo*. En el caso de países como España hay que considerar el escenario de que se continúe recibiendo a inmigrantes y que un número apreciable de los que están en España desde hace años pierdan sus

trabajos, sobre todo en la construcción, los servicios y la agricultura, entrando en una dinámica de acentuación de los riesgos de exclusión social extrema.

En cualquier caso, la problemática de la exclusión social y del *sinhogarismo* es una realidad que traspasa las fronteras nacionales y que exige también articular mecanismos correctores estructurales a nivel internacional.

Estas cuestiones son abordadas en este número de *Temas*, con intención de contribuir a que la problemática del *sinhogarismo* ocupe el puesto que se merece en el debate social y en las agendas políticas, en la medida en que estamos refiriéndonos a una problemática que tiene tales costes humanos y sociales que resulta de todo punto de vista imprescindible que sea abordada con una visión progresista de la justicia social. Para lograr tal propósito, y para hacerlo con urgencia, es indispensable que la opinión pública sea sensible ante un problema al que, a veces, una parte de la sociedad tiende a desviar la mirada. **TEMAS**